

# El amor es vacío

Luis Darío Salamone



El amor es vacío

# **El amor es vacío**

Luis Darío Salamone

# Índice de contenido

Portadilla

Legales

Una lectora. Por Judith Miller

Presentación

Hablar de amor

Un amor vacío

Hablar de amor

El deseo y el amor según Paul Lorenz

La apuesta del matrimonio

Infidelidades

Coleccionista de mujeres

Soledades

Los solterones

Las soledades autoimpuestas

Tango, canción de ausencia

La otra cara del amor

Amarás al prójimo...

Sobre el odio

Envidia y celos

Amores locos

Hay amores que matan

De un estrago al otro

Los amores de Tamara

Los amores difíciles

Tan sólo su propia canción

Un amor al fin

El fin de un amor

Fuentes

Salamone, Luis Darío  
El amor es vacío / Luis Darío Salamone. - 1a ed . - Olivos : Grama Ediciones,  
2020.

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-8372-19-8

1. Psicoanálisis. I. Título.  
CDD 150.195

Diseño de tapa: Andrea Di Cione | Un día perfecto  
Ilustraciones: Liniers

Distribuye en España:  
Canoa Editorial  
Tel/Fax: 934 242 391  
canoaeditorial@yahoo.es

Distribuye en Brasil:  
Livro Mercado Agência Ltda.  
Belo Horizonte, MG. Tel/Fax: (31) 3223 6444  
Rio de Janeiro, RJ. Tel/Fax: (21) 2547 3600  
comercial@livromercado.com.br

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite  
ISBN edición digital (ePub): 978-987-8372-19-8

«En efecto lo único que hacemos en el  
discurso analítico es hablar de amor»  
Jacques Lacan

Mi profundo agradecimiento:  
a Judith Miller por la atenta lectura y el prólogo, a Liniers,  
por sus dibujos y por Macanudo,  
a Blanca Sánchez por sus opiniones y el esmero en el  
cuidado de los textos,  
a Andrea Di Cione por el amor puesto en la realización de  
este libro,  
y a Alejandra Glaze por escucharme y ser mi editora.  
Sin ellos este libro sería otra cosa.

A Claudia, Marila y Naymí, por poblar el tiempo.

# Una lectora

## Judith Miller

Le respondí que sí, sin vacilar, a Luis Salamone cuando me preguntó si yo aceptaría redactar el preámbulo de este libro.

Dije que sí sin haberlo leído e, incluso, sin conocer demasiado el tema. En efecto, estoy en deuda por todo lo que ha hecho posible en y por el Campo Freudiano, en la Escuela y, más allá, por su estilo de trabajo en el TyA (1) de Argentina, por su gestión como responsable de *Pharmakon*, (2) que resulta particularmente estimulante y generoso, tanto para los demás como para mí.

He tenido la suerte de haber sido una de las primeras lectoras de *El amor es vacío*. Lo he leído con interés, y he encontrado muchos recursos para aclarar puntos que permanecían borrosos, o reparar en preguntas que no me había planteado jamás.

No confesaré aquí mis ignorancias, que me conciernen solo a mí. Diré que este libro recoge una serie de artículos acerca de un sentimiento, una pasión, un afecto, que Lacan identifica como «dar lo que no se tiene», y que resulta paradójal. Me ha sorprendido ver que Luis, en una primera aproximación del amor, lo califica como un «campo de batalla», antes de derivar en cómo Lacan lo articula al objeto perdido y a la no relación sexual, específica de los seres hablantes que somos.

El conflicto entre Poros y Penia circunscribe, en ese sentido, el campo del lenguaje y el destino de aquellos que se inscriben en él para experimentar ese «amor», en cierto modo, «doblemente» vacío. Ese conflicto no permanece menos prolífico en cada época de la historia de la cultura occidental, como de otras. Es aquello que dice tan

simpácticamente Stendhal, que Luis menciona entre todos los autores a los que se refiere: «Como decirte “Te amo”, si me conozco tan poco a mí mismo».

La pregunta continúa al plantearse las soluciones que cada uno, en su propia vida, inventa para este enigma. Si bien ellas son del registro del engaño, o al menos del velo, sobre la no existencia de la relación sexual, no son todas igualmente vivibles. Algunos velos y engaños son cobardes y mortíferos. Seguramente esta respuesta no tendrá un valor equivalente si su inventor se sitúa de un lado o del otro entre los protagonistas de la no relación. Sin exceptuar los solteros, que se cocinan, ellos mismos, su propio chocolate.

La compilación de estos artículos muestra que Luis Salamone no responde a la ligera a cuestiones tan esenciales. Cada texto ofrece un nuevo enfoque a preguntas que resultan insistentes. Cada texto vuelve a trabajar el tema esclareciendo una nueva arista, sin redundancias.

La gama de autores que estamos invitados a conocer es impresionante: Freud y Lacan, por supuesto, un abanico casi exhaustivo de referencias de este último; pero también considera los trabajos de sus colegas y las referencias literarias y clínicas de un practicante del psicoanálisis implicado en el mundo actual y preparado para abordar sus particularidades.

Esta colección parece describir un recorrido, ese recorrido que incluso debe ser considerado inevitable para un analista lacaniano, por las referencias que determinan su orientación y sus propios descubrimientos.

¿Puedo decirlo? Ese recorrido realizado adquiere sentido también retroactivamente. Luis Salamone se ha presentado al pase (3) y ha sido nominado Analista de la Escuela. Espero, entonces, que esté gestando un nuevo libro que testimonie sobre la enunciación de ese analista y clínico que es.

Este libro que tenemos debió ver el día: demuestra cuan exigente es la formación de un analista, y cómo la misma resulta fecunda para aquellos a quien este texto permita, de la manera más pertinente, beneficiarse de ella.

---

1- TyA: Departamento de Toxicomanías y Alcoholismo del ICBA.

2- Revista internacional que reúne trabajos de los diferentes grupos que en el mundo estudian la problemática de las toxicomanías y el alcoholismo desde la Orientación Lacaniana.

3- El *pase* es un procedimiento inventado por Jacques Lacan en cual se testimonia sobre el trayecto y el punto conclusivo de un análisis.

# Presentación

Mis amigos de entonces, cuando nos reunimos, suelen recordar la cara que puse cuando conocí el mar. Al pisarlo, como una forma de recibirme, me trajo una botella con un mensaje. Cuando la abrí entusiasmado y saqué el papel, éste resultó ilegible. El agua había borrado un solitario intento de comunicación. Solo algunas letras permitían adivinar la palabra amor. Nadie podría leer ese mensaje. Durante más de veinte años he leído mucho, hablado algo y escrito aún menos sobre la cuestión del amor. Entre los cientos de archivos encontrados se me ocurrió que este puñado de textos desparejos podrían configurar una trama para hablar sobre el que, casi sin proponérmelo, emergió como uno de los ejes de mi trabajo.

Las coordenadas del psicoanálisis nos permiten captar una dimensión inédita del amor, desde el principio del trabajo analítico hasta el final.

Al comienzo se tropieza necesariamente con lo que Freud denominó amor de transferencia; al final emerge aquello que Lacan llamó un amor sin límites. En el medio, el amor a la pareja, a los hijos, a los otros; pero también el odio, los celos, las envidias, las infidelidades, tanto como las soledades, le permiten al sujeto poner en juego aquello que Lacan denominó la comedia de los sexos, y que en oportunidades deviene en tragedia.

El trabajo analítico permitirá cavar un vacío, dándole la ocasión al sujeto de que transmita algo de su imposibilidad de completar al Otro y otorgándole lugar a la posibilidad de una invención.

Estos temas, entre otros, serán puntos de partida para explorar cómo un sujeto puede amar, desear y gozar.

Si algo se aprende con el psicoanálisis es a preservar el lugar del vacío. Un vacío que busca ser tapado, a veces, con la cuestión del amor.

Plantear, como lo ha hecho Lacan, que el amor es vacío, es una forma de denunciar los espejismos, a la vez que de captar una dimensión del amor que suele permanecer aplastada.

Los psicoanalistas estamos, entre algunas otras cuestiones que pueden llegar a valer la pena, para devolverle esa posibilidad al sujeto.

De aquellas lecturas, del hecho de hablar sobre este tema con otros, quedaron estos restos que, como un mensaje en una botella arrojado por un naufrago al mar, esperan del amable lector que algún día los encuentre. Tendrá en sus manos un texto por momentos ilegible. Y entonces quizás juzgue que valga la pena encontrarnos en algún momento, en algún lugar, para seguir hablando de amor.

Hablar de amor

# Un amor vacío

«Me enteré con placer de que algo de esto ha llegado a orejas vecinas y que se empiezan a interesar, en otras partes que aquí, en lo que podría ser el amor cortés.»

Jacques Lacan. (1)

## El amor existe porque la mujer no existe

Resulta habitual que recordemos la dimensión de engaño que conlleva el amor. Se trata de una verdad a medias, como suele suceder con la verdad. Pero quizás una de las verdades más ignoradas con respecto al tema sea que el amor, en verdad, es vacío. El desconocimiento de esta verdad lleva precisamente a toda una serie de espejismos en los cuales los sujetos se las arreglan como pueden, protagonizando la comedia de los sexos.

Una de las vías para pensar esta cuestión radica en la inexistencia de un significante que represente a La mujer. Esto ha llevado a Lacan a plantear algo que no suele entenderse tantas veces como se repite: La mujer no existe. Se trata simplemente de que no hay en el inconsciente un significante equivalente al falo con el cual se cuenta del lado hombre. Esto conlleva una disimetría que torna imposible el encuentro entre los sexos. El campo de batalla para dicho encuentro es el amor. Podríamos afirmar: *el amor existe porque la mujer no existe.*

El amor tiene la costumbre de irrumpir en ese vacío. La demanda de amor apunta a recibir el complemento del Otro, lugar de la palabra y de la carencia. Por eso,

especialmente a algunas mujeres les gusta que les hablen de amor, sobre todo si por esta vía se transmite algo de esa falta; otras, más neuróticas, prefieren directamente que les mientan, que les hablen de la posibilidad de una completud imaginaria, que “les hagan el verso”. Resulta injusta esa degradación del significante, el verso también permite transmitir el vacío, y a esto se dedican los grandes poetas.

El Otro es llamado a colmar con aquello que en verdad no tiene, a él también le falta. Las pasiones del ser son formas de resolver esta encrucijada. Allí desfilan el amor, el odio y la ignorancia. (2)

Nos hemos referido a la inexistencia de la mujer en otras oportunidades. (3) Otra vía para entender la cuestión es una modalidad amorosa que nos revela de forma cristalina esa verdadera dimensión del amor. Lo hizo con una dimensión pasional que pocas veces se ha jugado en la historia de la humanidad. Nos referimos al amor cortés. Como Lacan lo plantea en el *Seminario La relación de objeto*, esta modalidad amorosa conlleva una elaboración técnica muy rigurosa del contacto entre las partes. Y hemos encontrado esas coordenadas en diferentes épocas.

## **El amor en los tiempos de la peste**

Se ha considerado a la Edad Media como un período oscuro para la humanidad. El hombre se enfrentó a la muerte bajo sus diferentes rostros, desde las cruzadas que dejaron un elevado saldo de mortalidad, hasta las epidemias que azotaron sin tregua. A la peste bubónica, que en el siglo XIV terminó con la tercera parte de la población de Europa, se le sumó la malaria, la lepra, el mal de San Antón, hasta la llegada de la sífilis. Las murallas y los castillos no alcanzaron, como lo retrató Edgar Allan Poe, para alejar a la guadaña de los señores feudales. Las danzas macabras de

Pieter Brueghel, el Viejo, resultaron una ilustración elocuente de estas circunstancias.

Entre las guerras santas, los lujos y las miserias, las intrigas palaciegas, los fastuosos banquetes y las hambrunas, hubo tiempo para el surgimiento de una modalidad de amor que podemos elevar al estatuto de paradigma, y que nos permite arrojar luz a una definición que Jacques Lacan nos da en su seminario "*L'insu...*" donde nos dice que mientras el deseo tiene un sentido, el amor en cambio, no es otra cosa que una significación, y que el trabajo realizado en el seminario sobre la ética en torno al amor cortés nos permite comprobar que "*el amor es vacío*". (4)

## **El amor en anamorfosis**

Entre los siglos XI y XII surgirá en Francia, para extenderse luego en otros países, lo que por entonces se conoció como *fine amour*, amor sublime, amor refinado, depurado, pero no en el sentido platónico. Se trata de un amor hasta el fin, un amor llevado a sus límites extremos, Lacan nos dirá que "sus repercusiones éticas aún son sensibles en las relaciones entre los sexos". (5) No se trata sólo de una modalidad de amor sino además de una creación literaria; para Lacan implica un paradigma de la sublimación en tanto está en referencia a *Das Ding*, a esa Cosa que Freud aisló como el primer exterior en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto con relación al mundo de sus deseos, ese objeto que, por naturaleza, está perdido. Ese Otro absoluto que se procurará reencontrar, pero como mucho sólo reviviremos en sus coordenadas de placer, esto es la nostalgia. La sublimación eleva un objeto a la dignidad de la Cosa. El amor cortés tendrá que ver con la sublimación del objeto femenino.